

XIII Seminario Internacional

Problemas de la Revolución en América Latina

La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo

Ponencia de: MÉXICO

PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO MARXISTA-LENINISTA FRENTE POPULAR REVOLUCIONARIO

LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES Y LOS PUEBLOS FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL DEL CAPITALISMO

Muy a pesar de las derrotas y los retrocesos que se han vivido, a lo largo de la historia, -como la caída del socialismo- en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, podemos afirmar que los trabajadores y los pueblos del mundo siguen combatiendo cotidianamente a sus enemigos de clase y que esos combates objetivamente los llevarán a la victoria general y definitiva contra estos, con la implantación del socialismo y la edificación del comunismo.

Pese a las victorias conquistadas, de parte de la burguesía y la oligarquía, impuestas a fuego y sangre contra el proletariado y la humanidad explotada del mundo, éstas han sido parciales y temporales. Y en los tiempos restantes, la crisis mundial actual, no hace más que confirmar que ésta misma lleva al capitalismo al basurero de la historia, a la que será arrojada por la mano de la clase obrera y las masas populares.

La marcha objetiva de las condiciones económicas y sociales del capitalismo, en el desarrollo de las fuerzas productivas, supeditada también a la acelerada revolución científico-técnica, que siguen reforzando el proceso de socialización de la producción; el papel de la clase obrera en la vida como fuerza productiva principal y fuerza política fundamental; la profundización de la crisis económica mundial y el crecimiento de la lucha general, marcan una tendencia hacia un recrudecimiento de la lucha de clases, que refuerzan y amplían la lucha antiimperialista y anticapitalista; la lucha por las libertades políticas y democráticas, como por las necesidades elementales, son una pauta para seguir desplegando la lucha revolucionaria, socialista y comunista.

La propaganda reaccionaria de la oligarquía, que afirma la derrota del socialismo y el comunismo, hoy está abalanzada también con todos sus recursos, contra los movimientos, sociales y políticos de las masas que luchan por la vida; contra la opresión y por la defensa de la naturaleza y sus recursos, pretendiendo contener y desaparecer dichas protestas y organizaciones, criminalizando su actuación.

El imperialismo envalentonado por su hegemonía mundial, y pretencioso de su enfermiza ambición, ha extendido ampliamente la resistencia y organización de los pueblos y la conjunción de naciones para enfrentarlo. Con lo que abre paso a procesos nuevos de lucha que permiten recuperan terreno a la tendencia revolucionaria y socialista.

Hoy ciertamente no existe un referente mundial que sirva de guía para la lucha del proletariado y en el que se pueda apoyar para enfrentar al capitalismo, como lo fue el campo

socialista, en Rusia y Europa del Este, sin embargo, ello no ha variado la lógica de la historia. Por ello, es necesario y vigente retomar la experiencia histórica del proletariado mundial y en particular de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, la dictadura del proletariado y construcción del Socialismo en la ex URSS, como el desarrollo de los gobiernos de democracias populares, desarrollados en Europa, África y Asia. La experiencia de lucha de otros procesos, antiimperialista, de independencia y de liberación nacional, antifascistas y revolucionarios. El papel de la clase obrera en los países imperialistas y coloniales y particularmente el de los Partidos Comunistas y obreros del mundo.

Estas experiencias constituyen un bagaje histórico de los trabajadores y los pueblos del planeta, por su liberación, y deben servir para seguir y construir objetivamente el desarrollo de la historia.

Aunque hoy no hay una tendencia marcada, del movimiento de los trabajadores y los pueblos hacia la revolución, el socialismo y el comunismo, el proceso marcha objetivamente hacia allá. La agudización de la contradicción capital-trabajo, la lucha de los pueblos contra el imperialismo; las pugnas inter imperialistas y la lucha del socialismo contra el capitalismo, se acentúan. Destacándose las dos primeras, respecto a las demás, como su mutua interrelación, marcándose la última sólo como una tendencia que se mantiene, con la existencia de los Partidos Comunistas, obreros, socialistas, varios movimientos armados, intelectuales que se reivindican marxistas, etc.

La lucha de la clase obrera, los trabajadores y los pueblos del mundo siguen su proceso permanente, con sus auges y reflujos, con dispersión e intentos de cohesión de sus filas, tanto en el plano nacional como en el internacional. Vencer todavía el férreo control que ejerce el capital sobre el movimiento obrero, no ha sido posible, como la influencia ideológica burguesa y pequeño burguesa tampoco. Son retos que se siguen enfrentando.

Estos esfuerzos que se acompañan de otros procesos populares influyen en las luchas nacionales y se van convirtiendo en un freno a la vorágine capitalista-imperialista, su articulación regional, continental y mundial no ha sido suficiente para arrinconar al imperialismo a los últimos días de su existencia. Luego entonces, es necesaria la unidad más amplia de la clase obrera y las masas populares; la organización del frente único y del frente único de clase; la unidad de acción de los Partidos políticos anticapitalistas, las organizaciones sociales y civiles, los movimientos de resistencia, ecológicos o ambientalistas de derechos humanos y culturales, para contraponerlos todos al capitalismo, el imperialismo y el fascismo.

El esfuerzo por conocer y desarrollar la lucha de clases, en la actual crisis capitalista mundial, pasa necesariamente por apoyarse en el marxismo-leninismo, como ciencia del proletariado para su liberación, por su contenido científico para el análisis, como por su necesaria defensa ideológica y política de su vigencia, frente a sus detractores de todos los pelajes.

La contradicción capital-trabajo, es hoy la expresión fundamental de la lucha de clases. La lucha entre el proletariado y la burguesía, se refleja en las transformaciones políticas, en la búsqueda del cambio del régimen capitalista hacia uno más progresista, revolucionario y socialista. Luego entonces, la lucha contra el capitalismo y el imperialismo son la fuerza motriz de esta etapa y la lucha por la revolución y el socialismo se expresan como una

tendencia dentro de la lucha de clases mundial, aunque las condiciones materiales del capitalismo en su fase imperialista, implícitamente conducen a esa situación.

Sin embargo, las expresiones ideológicas, burguesas y pequeñoburguesas, niegan el carácter objetivo de la transición del capitalismo al socialismo pasando por la revolución socialista y la dictadura del proletariado, y siguen conduciendo al movimiento, por la senda final de la conciliación. Por eso sus perspectivas anticapitalistas o de tercera vía, de los diversos socialismos, conducen a las masas a prolongar su esclavitud, confundiéndolas de las perspectivas reales de su liberación.

La concentración de la producción y la centralización del capital, siguen siendo las características fundamentales del desarrollo capitalista y gran parte de las economías que mantenían rezagos feudales o economías agrícolas muy atrasadas, se vieron transformadas o avanzadas más firmemente por la vía capitalista, en estos últimos años. Los regímenes progresistas, democráticos, revolucionarios o socialistas, vividos hace varias décadas en esos países que guardaban esa condición, en su retorno al capitalismo lo hicieron sobre mejores bases materiales para tener ahora una agricultura basada en la propiedad privada y el monopolio de la tierra capitalistas.

Esa reimplantación del capitalismo, pasa en estos momentos también por la crisis mundial actual del sistema, ello demuestra que su regreso será también temporal y será nuevamente sustituido, pero definitivamente por el socialismo.

Esta crisis mundial profundiza la degradación de la moral burguesa, la descomposición social masiva, expresada de diversas formas, que conducen a un gradual desclasamiento que alimenta las provocaciones de la extrema derecha y la ultraizquierda, en el aventurerismo político.

La decadencia capitalista-imperialista, influye en la clase obrera y las masas trabajadoras. Los hace presa de su desarticulación, de la apatía y pesimismo, que los disminuye ideológicamente frente a su papel histórico. Si embargo, esta misma condición alerta al proletariado y lo prepara para enfrentarla y superarla, si en ello influye de manera fundamental, el quehacer de las organizaciones y movimientos revolucionarios y por supuesto, de los marxistas-leninistas.

Ciertamente el capitalismo tiene todavía recursos para sortear su muerte definitiva, la cual depende de los niveles con que se profundicen sus crisis y la acción organizada del proletariado y los pueblos del mundo. Es decir, aun no sabemos exactamente donde se podrá desatar la revolución, ni cuando. Pero si podemos afirmar, que si trabaja en esa dirección, no solamente haremos pronósticos, sino realidad la necesidad histórica.

Hoy después de la derrota del socialismo, podemos afirmar, primero que el movimiento revolucionario, socialista y comunista no han muerto, Que se sufrió una derrota temporal y no debido a los errores de los comunistas, sino en parte a la falta de desarrollo de las condiciones materiales, ideológicas y políticas de dichos movimientos.

Sin embargo el escenario de luchas actuales de la clase obrera y los trabajadores del mundo, continua buscando su cauce. La lucha de clases se acentúa y se profundiza.

Con la actual crisis económica mundial, los monopolios hacen más agresiva su rapacidad, sobre las fuerzas productivas y la naturaleza, y las masas populares responden, más allá de la

resistencia, con la organización y la movilización creciente, sin contar todavía con una sólida posición de clase.

El ascenso general del movimiento, aun no corresponde a la correlación revolucionaria de fuerzas que necesitamos; un factor que lo puede desarrollar sigue siendo la política unitaria y todavía la táctica de frente único antiimperialista y frente único de la clase obrera, la huelga general, la lucha por la Constituyente proletaria y popular.

En los países dependientes del imperialismo, como en estos mismos, la lucha contra el neoliberalismo se ha acentuado, con la eliminación de las conquistas políticas y sociales de la clase obrera y de los pueblos, que ha impreso la burguesía para elevar su tasa de ganancia, expresado particularmente con la privatización de los servicios públicos: la salud, la educación, la vivienda, la cultura, el agua, etc.; la desaparición de la propiedad social de la tierra; la privatización de zonas naturales ricas en recursos energéticos; la lucha contra los Tratados y Acuerdos comerciales y económicos internacionales, de los bloques imperialistas.

Estas luchas han enlazado regional o continentalmente los movimientos, desarrollando la unidad en la acción contra el imperialismo y sus expresiones financieras Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, OCDE, etc. Así se han sostenido espacios como el Foro de Sao Pulo, los movimiento contra la globalización; las redes contra los tratados, etc. Frentes sindicales y de trabajadores a nivel internacional, los movimientos campesinos e indígenas en América Latina; los movimientos de las mujeres contra la violencia, la explotación sexual; movimientos juveniles y estudiantiles; agrupaciones en defensa de los niños, etc.

Estos esfuerzos han logrado contener ciertas políticas o acciones neoliberales, la conjunción de diversos esfuerzos políticos han llevado a victorias electorales a posiciones progresistas, nacionalistas o democráticas, como los actuales gobiernos de América Latina en particular. Las alianzas contra los monopolios nacionales y extranjeros y contra el neoliberalismo en particular, han abierto un proceso de lucha que tiene que ser aprovechado puntualmente para avanzar en posiciones de clase que profundicen la perspectiva revolucionaria. En el marco aún de la democracia burguesa de estos países gobernados por otrora fuerzas guerrilleras, movimientos campesino-indígenas, sectores militares progresistas, socialdemócratas, etc., desarrollan etapas intermedias y formas de transición política que pueden garantizar avances en la lucha revolucionaria, por el socialismo y el comunismo.

La mayoría de los países del mundo han madurado en las relaciones capitalistas y transformaciones democrático burguesas, pero aun dependientes del imperialismo, se ven atados a desarrollarse de manera independiente al imperialismo. En estos, la lucha se agudiza entre el capital y el trabajo, entre los monopolios de la tierra y los campesinos-indígenas pobres y medios; como entre los intereses del pueblo y el imperialismo, lo que los convierte en luchas antiimperialistas y anticapitalistas, las mismas que van desarrollando transformaciones democráticas, que objetivamente empujan contra el modo de producción capitalista. De aquí muchos movimientos, contemplan dos contenidos de su proceso: primero transformaciones democráticas, agraria, antimonopolista y antiimperialista, por la vía electoral y/o revolucionaria y la segunda por la socialista, por la vía pacífica o insurreccional.

Estos contenidos que tiene el proceso actual, esta ligado al desarrollo del lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo. Tiene que saberse establecer el vinculo y su

interrelación, dependiendo el papel que juegue el Partido Comunista con la clase obrera y los campesinos pobres.

En la actualidad siguen destacándose los movimientos democráticos generales, éstos tienen un componente amplio de fuerzas sociales, son de masas amplias y populares. En ésta tiene una activa participación el proletariado y logra imprimirle un contenido más definido y consecuente. Éste es revolucionario, si no se diluye como clase entre el movimiento y más bien lo hace organizado como vanguardia.

Retomar la lucha democrática al seno del capitalismo, dinamiza la lucha de clases; la desigualdad social, la miseria humana de las masas obreras y populares, la pérdida de derechos políticos, sociales y económicos, de elegir democráticamente a sus representantes sindicales o gobernantes, de no tener empleo, etc., evidencia la esencia reaccionaria del capital, del neoliberalismo y descubre la necesidad de cambiarlo o derrocarlo.

La participación de las amplias masas trabajadoras, en este espacio de la lucha de clases, aproxima más a éstas, a las posiciones revolucionarias y socialistas, pues eleva la conciencia de clase, de los obreros y demás aliados políticos. Aunque estos movimientos de lucha democrática, no afecten directamente la esencia económica de las relaciones capitalistas, debilitan y socavan la dominación imperialista en su conjunto, profundizan, amplían y funden la lucha democrática con la lucha por el socialismo, porque van tocando cada vez más nítidamente la propiedad privada del capital, fundada en los privilegios antidemocráticos.

Una amenaza latente, cada vez más pronunciada en estos tiempos de crisis, son las guerras y el fascismo, desatadas por el imperialismo y las oligarquías nacionales. Estas amenazas, convertidas gradualmente en acciones terroristas de Estado, políticas de aniquilamiento de los movimientos del proletariado y las masas explotadas, buscan sostener al moribundo capitalismo e imperialismo frente a la lucha callejera de la clase obrera. En ese sentido la magnitud de una tercera guerra mundial, es inimaginable, por las devastadoras consecuencias que traería. Sin embargo su posibilidad no puede descartarse y ante ello, la guerra del proletariado a la guerra imperialista, es necesaria.

El fascismo, nuevamente ha mostrado su virulento rostro, su aparición bajo nuevas formas, no eliminará su naturaleza de clase ni su contenido de terror, hacia los pueblos del mundo. Ante esto es necesaria la respuesta unitaria mundial, para combatirlo y desaparecerlo, los frentes antifascistas, populares y únicos son experiencias válidas que se pueden rescatar y desarrollarlas para enfrentarlo.

En esta lucha cobra importancia también el movimiento de países que se agrupan para resistir y mantener su independencia y soberanía frente al imperialismo y el fascismo, y que aunque no se planteen la lucha por el socialismo, o lo que los hacen bajo su concepción pequeñoburguesa, contribuyen a profundizar las contradicciones entre el imperialismo y las naciones dependientes y los pueblos. Como es el caso del ALBA o el MERCOSUR.

La lucha de clases ha cubierto todo el planeta, no hay lugar donde no haya alguna forma de explotación, esta se desarrolla en menor o mayor grado, con flujos y reflujos. Y así hay países o regiones del planeta donde se libran sendas batallas al seno del capitalismo y contra éste; por el control o contra la dominación neocolonial; por la defensa de la soberanía y la independencia económica y política. Contra las intervenciones u ocupaciones militares,

contra la deuda externa, etc. Así tenemos los casos de Palestina, Afganistán, Irak, Panamá, Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Irán, etc.

La actual lucha de clases exige la construcción de nuevos programas concretos de acción. Éstos tienen que partir de la ofensiva que golpea a las masas en sus necesidades más elementales, la defensa de los derechos humanos, la preservación de la tradición indígena progresista, la defensa del patrimonio cultural, los movimientos anticorrupción etc. Estos elementos juegan un ascendente en el proceso, que pueden favorecer la correlación de fuerzas proletarias, que hábilmente tenemos que ganárselas a la reacción. Las tendencias que estos elementos puedan desarrollar, expresado como fuerzas sociales dependerá de la diversas de formas concretas de lucha que adopten y la concepción ideológica que los dirija, pero aún las dificultades objetivas o subjetivas que se presenten no pueden modificar ni modificarán la acción de la leyes generales que las rigen.

Nuestra tarea entonces, consiste en ubicar correctamente las leyes generales que sigue el proceso democrático y revolucionario, ver su interrelación y su marcha. En el momento actual, la crisis capitalista mundial, esas leyes se refuerzan, con el papel de la debacle económica; de la decadencia ideológica idealista burguesa y pequeño burguesa; como las repercusiones en la condición de vida de las masas trabajadoras y su concepción de cambio. Que leyes rigen el proceso democrático, en que este es un paso previo de la lucha por la revolución y el socialismo. En que este, en el mismo escenario del régimen capitalista, va a estar acotado por el contenido y componente de clase dominante, de la burguesía y que por supuesto se irá venciendo, si se le imprime un contenido de clase. El proceso revolucionario, va ser el resultado de lo anterior, en parte, pero dependerá fundamentalmente de hasta donde las fuerzas revolucionarias, los Partidos Comunistas juegan su papel, en la insurrección general de las masas.

Estas leyes entonces nos permiten plantear el papel que las diferentes clases van a jugar, las alianzas que tienen que desarrollar, las formas de lucha que tienen que adoptar, el carácter nacional y mundial, la lucha de los trabajadores y el régimen por el que transitarán, y como señalábamos en párrafos más arriba, ese proceso lleva inminentemente al Socialismo y al Comunismo.

**PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO MARXISTA-LENINISTA
FRENTE POPULAR REVOLUCIONARIO**

13-17 de Jul. del 2009,

XIII Seminario Internacional, Quito, Ecuador.